

# SUPLEMENTO

A LA

## Gaceta de Colombia. N. 374.

BOGOTÁ. SETIEMBRE 28 DE 1828--18.0

### CONSPIRACION

CONTRA COLOMBIA I CONTRA EL  
LIBERTADOR.

*Nec privatos focos, nec publicas leges, nec libertatis jura cara habere potest, quem discordia, quem cedes civium, quem bellum civile delectat, eumque ex numero hominum ejiciendum, ex finibus humanae naturae exterminandum puto. Cicero.*

Aquel a quien pueden complacer a discordia, la matansa de los ciudadanos, la guerra civil, en fin, es incapaz de amar ni el hogar privado, ni las leyes públicas, ni los derechos de la libertad: i juzgo que debe proibirse del número de los hombres, i esterminarlo hasta en los últimos confines de la naturaleza humana. Cicero.

Los que de tantos modos habian ensayado antes medios, mas ó menos eficaces para destruir a la República i a su custodio, tentaron el mas atroz en la noche del 25 del corriente. Compuesta la guarnicion de esta ciudad del primer escuadron de Granaderos a caballo, batallon Vargas i una brigada de artilleria, consiguieron los conspiradores ganarse esta brigada i la hicieron base de sus operaciones. Segun habian convenido en una junta que celebraron a las ocho de la misma noche, parte de la artilleria debia atacar al palacio: otra al cuartel de Vargas, donde habia algunos presos: otra al de Granaderos. Los destinados a atacar a Vargas debian subdividirse, i al mismo tiempo poner en libertad al jeneral Padilla, porque se pusiese al frente de la empresa parricida.

Por la distancia i por su propia importancia se prefirió empezar el ataque por el asalto del palacio. Lo ejecutaron el comandante Carujo, Horment, Florentino Gonzales, capitán Lopez, i Wenceslao Zulaivar que acudían a los asesinatos. Horment, por si mismo hirio de muerte a tres centinelas, i seguido de los otros entraron en los salones de arriba, donde sin embargo de su tierna edad se les opuso denodadamente el teniente Andres Ibarra, oficial de ordenes del Libertador, hasta que habiendo quedado fuera de combate por un sablazo recibido en la mano derecha, pudieron los otros penetrar hasta la alcoba de S. E. Saliales S. E. al encuentro, mas estando solo contra todos los conspiradores trató de hacerse fuerte en su propia alcoba, i como ya fuese imposible resistir por mas tiempo, voló a la calle por un balcon i dando vuelta a parte de la ciudad, consiguió llegar al cuartel de Vargas.

El ataque sobre este cuartel habia empesado luego que se tuvo noticia del de el palacio. Dirijolo el comandante Silva, avocando un cañon a la puerta; mas la guardia de prevencion sostuvo su puesto con firmeza

i auxiliada de los soldados del mismo batallon, que desde las ventanas altas hicieron tambien fuego a los invasores, con parte de las pocas municiones que tenia aquella rechazó a los conspiradores, les tomó el cañon i los persiguió en diversas direcciones.

Para entonces ya se habian introducido en la prision del jeneral Padilla algunos de los artilleros a las ordenes de los capitanes Emidio Briceño i Rafael Mendoza, saltando las paredes del patio: i habiendo llegado hasta el cuarto de aquel jeneral sorprendieron al coronel Bolivar en su cama, i le dispararon una pistola en el pecho. El valiente coronel Bolivar murió a manos de hombres que nunca han visto la cara al enemigo. Le atacaron inermes, que solo asi habrian osado atacarle: murió al lado del jeneral Padilla, i casi cubierto con el cuerpo de este, que por el contrario daba campo a los asesinos!!!

Cuando salian de palacio los que lo invadieron, se encontró con ellos a la puerta el coronel Ferguson, edecan del Libertador. Al primer asomo del desorden corrió desde su posada aquel digno militar; i al llegar le disparó una pistola al pecho el comandante Carujo, en cuya resiente promocion acababa de tener notable parte. El coronel Ferguson habia arrostrado la furia del enemigo en cien combates, pues nos acompañaba en la guerra desde 1818. La impavidez que lo protejia en el campo de batalla no pudo escaparle de los tiros de un traidor. Su gallardía lo precipitó al puesto a donde lo llamaba su deber i su lealtad.

Una de las partidas de Vargas que salieron persiguiendo a los artilleros que huían, marchaba al mando del teniente Torrealva que hallandose allí detenido habia auxiliado eficazmente al oficial de guardia a sostener el puesto. El peligro en que se hallaba el palacio movió a Torrealva a dirijirse con preferencia allí: i consumidas las pocas municiones que llevaba, combatiendo a los conspiradores que lo ocupaban, tuvo que volver al cuartel a municionarse. Se les reunió entonces el señor jeneral Urdaneta, ministro de la guerra, i habiendo sabido del comandante Whittle todo el suceso hizo municionar el cuerpo, i poniendose a su frente marchó hacia palacio. Encontrandolo abandonado, se situó en la plaza mayor, i desde allí ordenó la defensa de la ciudad i persecucion de los malvados. El jeneral Paris, comandante jeneral del departamento, acompañó al sr. ministro de la guerra desde que este encontró a la partida de Vargas, i en la plaza se le incorporaron el intendente Herran, que habiendo ocurrido

temprano al palacio estuvo por algun tiempo en poder de los traidores, i luego los jenerales Cordova, Veles, i Ortega.

Cada uno de estos estuvo sucesivamente ocupado en diversas comisiones. En una de ellas tuvo la fortuna el jeneral Cordova de encontrarse con Carujo, que tenia consigo dieciseis artilleros, i no creyendolo conspirador se los pidió. Con ellos batió otra partida i persiguió a los fujitivos, a muchos de los cuales consiguió traer a la plaza. La persecucion fue mucho mas eficaz desde que se montaron los primeros treinta hombres; que partieron a las ordenes del comandante Crofton i aun mas desde que quedó montado todo el escuadron de Granaderos; pues desde entonces pudo estenderse a los alrededores de la ciudad, que ya estaba libre por los esfuerzos de Vargas i de los mismos Granaderos dirijidos por los mencionados jefes.

No hallando el Libertador a Vargas en su cuartel cuando se dirigió a él, vino a la plaza, en donde fue recibido con indecible alborozo i sajenamiento: oficiales, clases, soldados todos quisieron abrazar a S. E. i S. E. satisfizo a los deseos de todos, en cuanto le fue posible: era un padre querido que volvía al seno de su familia. S. E. recorrió luego la ciudad en diversas direcciones: visitó los puestos, i ya cerca del dia se retiró a su casa en medio de una poblacion que se felicitaba de verlo salvo.

Mucho se habia contado en la ultima junta que tuvieron los conspiradores con el apoyo que se prometian de parte del pueblo. Para conseguirlo gritaban de continuo *murió el tirano: viva la constitucion de Cucuta: viva el jeneral Santacder*; i tomaron por mote i por contraseña *la libertad*: mas el pueblo era incapaz de ser engañado por una horda de perfidos asesinos. Cuantos salieron de sus casas antes de amanecer se dirijieron a la plaza. Los demas permanecieron encerrados hasta que con el dia pudieron descubrir de lo que se trataba. Desde la media noche i por disposicion del jeneral Cordova habia partido el señor Mariano Paris a ordenar que viviesen algunas milicias del canton, i para antes de las ocho de la mañana ya estaba de vuelta con mas de mil paisanos armados, que desde luego fueron distribuidos a buscar i aprender los profugos. El palacio del Libertador está desde entonces lleno de los mas respetables vecinos. El mismo dia 26 celebró el arzobispo misa pontifical en accion de gracias Ayer han sido inhumados los cadáveres de los coroneles Bolivar i Ferguson: i rara vez se han visto funerales tan concurridos. Tan jeneral asi es la conviccion de que los conspiradores no tenian otro objeto que la destruccion del Libertador,

i de que con S. E. terminaria la Republica. Tan presente conservan todos la confesion que han hecho los artilleros de que se les concitò, ofreciendoles la licencia absoluta con seis meses de paga, i ademas *el saqueo de la ciudad!!!*

A esfuerzos de los paisanos armados, que ya se han aumentado hasta mas de cuatro mil hombres, se ha logrado aprender á los artilleros, que no lo fueron en la misma noche del 25; i á casi todos los complices. Apenas se sabe que esten todavia por aprehender Luis Vargas Tejada natural de Tunja, Florentino N. Gonzales natural del Socorro, i editor responsable del *Conductor*, Pedro Carujo, oficial español admitido al servicio, Rafael Mendoza de Bogotá, capitán retirado i habilitado de invalidos, condenado por fallido; i Emidio Briceño natural de Trujillo.

Los presos hasta ahora, ademas de los artilleros son los de la siguiente lista. Espresamos el lugar de su nacimiento, para justificar la asercion que en la proclama, que tambien copiamos á continuacion hace el intendente, sobre la poca ó ninguna parte que han tenido los bogotanos en esta infame conspiracion. Mas nos abstenemos al presente de añadir lo que sabemos, en cuanto á los cargos particulares i criminalidad de cada uno, porque si ferimos esperar el fallo del tribunal competente. El jefe de estado mayor jeneral Cordova, el comandante jeneral Paris i los jenerales Ortega, i Veles acompañados del sr. Francisco Pereira ministro de la alta corte, del fiscal de la corte superior Joaquin Pareja, i de los doctores Manuel Alvarez, i José Joaquin Gori, trabajan con empeño en la prosecucion de los diferentes procesos; de los cuales muchos estan ya para concluirse.

**LISTA**  
*de los presos por esta conspiracion.*

J. Horment, frances reputado espia español, Wenceslao Zulaivar, tencedero, natural de Antioquia i socio de Horment, capitán Lopez de artilleria, degradado por sentencia de la alta corte de justicia, coronel Ramon

Guerra, de Tunja, jefe de estado mayor departamental, comandante Silva de la brigada de artilleria, natural de Chiquinquirá, Cayetano Galindo teniente de milicias, natural del Socorro, Exequiel Rojas, natural de Miraflores, provincia de Tunja, jeneral Padilla, natural de Riohacha, á quien se juzgaba por la conspiracion de Cartajena, capitán Herrera de Panama, teniente Muños, español i Ballesteros de Riohacha, comprendidos en la misma conspiracion, jeneral Francisco de P. Santander de Cúcuta, teniente coronel C. Wilhew, indigno de ser ingles, i el 2.º comandante R. Marques, del Tocuyo, edecanes de dicho jeneral, Domingo Guzman, excomisario de guerra, natural de Pamplona, Mariano Escovar del Cauca, Francisco Parada, sastre, natural de Barquisimeto, Juan Francisco Arganil, Portuguez, reputado por espia español, Pedro Celestino Azuero, natural del Socorro, dr. Juan Nepomuceno Azuero, natural del Socorro, Alejandro Gaitan natural de Bogotá, dr Gomez Plata, natural de Sanil, Maria del Carmen Rodriguez de Gaitan, natural de Bogotá, jeneral Antonio Obando, natural del Socorro, J. sé Felix Merizalde, de Popayan, boticario, i Rumualdo Lievano, de Fusagasugá, procurador.

*Pedro A. Herran, intendente del Departamento.*

#### A LOS HABITANTES DE CUNDINAMARCA.

Anoche ha estado esta ciudad i toda la República al borde de su ruina. Cosa increíble! Aquí mismo, en nuestro propio seno, ha habido malvados que intentaron la muerte del LIBERTADOR!!!

Seducida por ellos la brigada de artilleria que habia en esta ciudad, sostenidos con esta fuerza se introdujeron é hicieron considerable matanza aun en la casa de S. E. Mas quiso la Providencia que solo pereciesen los coroneles Guillermo Ferguson, i José Bolivar, con parte de la guardia: el primero, á la entrada de palacio el

segundo, en casa del jeneral Padilla, donde estaba de servicio. El subteniente Ibarra quedó herido en los salones del mismo palacio: tambien lo fueron otros varios. El LIBERTADOR, hasta cuya alcoba penetraron los asesinos, se escapó prodijiosamente, i sin lesion alguna.

Han sido aprehendidos varios de los traidores, i se persigue á los prófugos: el crimen quedará á descubierto en toda su estension.

El primer escuadron de Granaderos á caballo, i el batallon Vargas se han conducido en toda la noche con el celo i entusiasmo que tantas veces ha arrancado elojios al enemigo. Empezó la artilleria su infame parricidio, avocando cañones, i disparandolos contra los cuarteles de aquellos cuerpos; mas el ataque enardecidó á los valientes. Mui pronto pusieron ellos en fuga á los traidores: i recorriendo velozmente todas las calles, solos ó acompañados de oficiales, se saludaban al encontrarse, felicitandose de que el LIBERTADOR estaba salvo.

S. E. recorrió tambien la ciudad, i visitó todos los puestos en el curso de la noche: i por dondequiera ha visto i recibido pruebas del horror que á todos ha inspirado el meditado intento.

¡Compatriotas! ¡amigos! No creais que sus autores sean bogotanos. No lo es Horment; no lo es Carujo; no lo son los que dirijian i capitaneaban la banda de asesinos. Bogotá es fiel á sus votos, i agradecida al LIBERTADOR, al conservador de Colombia; Bogotá: sobre todo es colombiana.

!Que seria de esta República si triunfante el crimen, hubiesemos perdido nuestro sosten, nuestro mas fuerte vinculo, nuestro Anjel Tutelar! ¡Amigos! Vamos á dar gracias al Altísimo que salvando al LIBERTADOR, nos ha salvado á todos.

*Pedro A. Herrán.*

*Bogotá, setiembre 26 de 1828.*

BOGOTA IMPRESO POR J. A. CUALLA.